

## El desarrollo de habilidades para la lectura crítica en Ciencias Sociales. Estrategias basadas en la teoría sociocultural y la de inteligencias múltiples

MARÍA DEL CARMEN CAMACHO GÓMEZ

*Universidad Panamericana*

**L**a lectura de comprensión en ciencias sociales no puede analizarse de forma aislada; si bien cada disciplina requiere de una didáctica específica, el punto de partida y las dificultades que se presentan en alumnos universitarios, son comunes para cualquier área.

Leer es un proceso que se va desarrollando desde los primeros años del aprendizaje formal. La lectura constituye un medio de aprendizaje y de formación que facilita la adquisición de conocimientos y el desarrollo constante de habilidades para la expresión oral y escrita (Santiesteban, 2012). Un proceso adecuado de lectura promueve procesos cognitivos como la reflexión, la interpretación y el análisis, a través de un proceso interno en el que la persona decodifica la información contenida en los textos, y se apropia de lo que considera relevante para resolver problemas cotidianos, construyendo así conocimientos significativos.

Para comprender la complejidad de la falta de habilidades de comprensión de lectura, se necesita partir de problemáticas generales, por ejemplo, de la forma en que se lee en nuestro país. En México se lee poco y, frecuentemente, más por obligación que por gusto. Según cifras del INEGI, los mexicanos leen 2.9 libros al año

y la población que más lee es la que se encuentra entre los 18 y los 22 años; es decir, la que está cursando estudios profesionales, y ellos leen en promedio 4.2 libros al año. Además de libros, los universitarios abarcan el 49% de la población que lee periódicos y el 53% de los que leen revistas.

Otro problema general relacionado con la lectura es que se utiliza como castigo, como recurso para mantener el orden o para llenar “huecos” en las clases de educación básica, lo que provoca que la lectura vaya adquiriendo una connotación negativa, que puede llegar a prolongarse de forma indefinida.

Así, el alumno llega a la universidad leyendo por obligación y preocupándose más por memorizar datos, nombres y fechas para poder contestar un examen, que por obtener habilidades para el análisis, la síntesis y la aplicación de la información que se lee.

En el caso de las ciencias sociales, y en general de cualquier disciplina, se requiere de una metodología que facilite la construcción de conocimientos de los alumnos; esta didáctica debe incluir el desarrollo de habilidades de comprensión de lectura, pues ésta es la mayor fuente de información de las ciencias sociales, en las que los textos van desde lo narrativo y lo descriptivo, hasta lo expositivo y lo argumentativo, y donde cada tipo de texto debe leerse de forma diferente, pues sus objetivos son distintos. Estrategias de comprensión de lectura como la predicción, podrían resultar útiles durante la lectura de un cuento, pero podrían ser insuficientes para la comprensión de un artículo de opinión.

El desarrollo de estrategias para la lectura en ciencias sociales, debe incluir actividades como aprender a establecer hipótesis, investigar, consultar varias fuentes, y seleccionar, contrastar y jerarquizar la información. Aprender a utilizar esquemas y cuadros también ayuda a la comprensión de textos, además de facilitar la detección de la idea general y de las específicas (Santiesteban, 2012).

Una primera labor del docente, para facilitar el desarrollo de estrategias, es conocer el nivel de comprensión de lectura de sus alumnos. Los profesores universitarios dan por hecho que los estudiantes llegan a las aulas con las herramientas necesarias para

manejar los contenidos de todas las asignaturas, pero la realidad no es así. Gran cantidad de alumnos universitarios tienen pocas estrategias de aprendizaje, un lenguaje limitado y falta de motivación. Para el docente es indispensable hacer un diagnóstico que le permita saber cuál será el punto de partida de su asignatura. No considerar las habilidades y necesidades de los alumnos dificultará el desarrollo de la clase, y el cumplimiento de objetivos académicos de las asignaturas. (Argudín y Luna, 1995).

Además del diagnóstico, la metacognición forma parte fundamental en el proceso de la lectura crítica. Cuando un alumno conoce o cree conocer las habilidades que tiene desarrolladas, puede participar de forma activa en el mejoramiento de sus estrategias de aprendizaje (Avendaño y Perrone, 2011).

A partir de los resultados del diagnóstico, conviene revisar los materiales previamente seleccionados, para ver si es necesaria una modificación en el temario o en los recursos a utilizar. El profesor se debe cuestionar cuál es el objetivo central de la clase, qué metas generales y específicas busca alcanzar, y qué papel tienen los textos elegidos para alcanzar dichos objetivos. A las ciencias sociales se les relaciona generalmente con la lectura, pero ésta debe estar basada en textos que aporten elementos suficientes para desarrollar en el alumno un pensamiento analítico y crítico, que no se limite a la acumulación de información sino a la capacidad de relacionarla con diferentes entornos para tener una visión global del mundo; se debe “inculcar en los estudiantes la comprensión de las principales formas de pensamiento” explica Howard Gardner, “Enseñar las bases metodológicas de una disciplina no significa pretender que los estudiantes se conviertan en expertos; se trata simplemente de que aprendan a usar determinadas formas de pensamiento” (p. 136).

La labor docente no debe limitarse a dar a conocer información sobre una asignatura, sino ayudar a desarrollar estrategias de aprendizaje; por ejemplo, buscar fuentes confiables y si éstas son secundarias, buscar la fuente primaria. No limitarse a un autor o a una postura, sino encontrar diferentes puntos de vista sobre un mismo tema, y buscar el significado de palabras clave que no se

entiendan, son algunas de las estrategias que pueden mejorar la comprensión de lectura.

Por supuesto, la labor del docente se duplica, pues además de la asignatura deberá proveer a sus alumnos de herramientas que les permitan la adquisición de conocimientos, pero a la larga, facilitará el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este proceso no se dará de forma inmediata, es gradual, y requiere no solamente del dominio de los contenidos de una materia, sino de que el profesor conozca estrategias que faciliten el aprendizaje significativo de sus alumnos.

Teorías como la Sociocultural de Lev Vigotsky y la de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner, pueden apoyar el desarrollo de dichas habilidades.

La Teoría Sociocultural, desarrollada por Vigotsky,<sup>1</sup> le da especial importancia a la interacción como base de la construcción del conocimiento. Vigotsky explica que las personas que utilizan procesos para completar tareas, pueden aportar patrones de conducta para que un alumno desarrolle nuevas aptitudes. Los elementos de esta teoría pueden utilizarse como estrategias para mejorar la habilidad de la lectura y su comprensión y a continuación se explican sus elementos:

Como primer punto, Vigotsky explica que el aprendizaje o desarrollo de una habilidad presupone una naturaleza social específica y un proceso mediante el cual se accede a la vida intelectual. Para que haya desarrollo de habilidades, debe haber madurez y dominio de habilidades previas, más sencillas. En los alumnos universitarios, partir de un diagnóstico de habilidades para leer permitirá seleccionar estrategias que vayan de lo que ya se domina, hasta actividades más complejas.

Un segundo elemento fundamental para el aprendizaje, según Vigotsky, es lo que él llama Zona de Desarrollo Próximo, o ZDP, definida como “la distancia entre el nivel de desarrollo actual determinado por la habilidad para solucionar problemas, y el desarrollo

---

1 Lev Semiónovich Vigotsky, psicólogo ruso nacido en 1896. Realizó investigaciones sobre la relación entre la psicología, la literatura, la semiótica y la neurolingüística. Murió en 1934, en Moscú.

potencial obtenido de un guía” (p. 86); es decir, que lo más importante no es diseñar actividades de comprensión de lectura, sino el aprendizaje que resulta de esas actividades, pues así el alumno adquiere herramientas útiles tanto para su desempeño académico, como para su vida diaria.

El siguiente punto de la Teoría Sociocultural es la internalización, un proceso fundamental para el aprendizaje que consiste en la capacidad que tiene una persona de aprender del experto que lo guía y hacer propia la información que recibe. El alumno realiza un proceso de análisis de alguna experiencia y lo aplica en la solución de un problema; en este caso, la lectura de comprensión. Para llevar a cabo este proceso, el alumno debe aprender a seleccionar la información que pueda ayudarle en ésta, y en futuras ocasiones.

Los motivos y la internalización le proporcionan dinamismo al proceso de interacción entre docente y alumnos, pues comparten objetivos en el salón de clases. El conocimiento adquirido a través del proceso de internalización, explica Vigotsky, sucede siempre con la ayuda de alguien más; esta premisa debe ser fundamental para el profesor que quiere desarrollar habilidades en sus alumnos, pues ellos no pueden construir a partir de la nada, requieren bases, estrategias y para adquirirlas, necesitan del docente.

Además de la internalización, la Teoría Sociocultural considera al mecanismo de andamiaje como un recurso muy efectivo para el desarrollo de habilidades. El andamiaje consiste en la “interacción social que los alumnos pueden llegar a crear. Teniendo las condiciones adecuadas de apoyo por parte del experto, el aprendiz puede participar y extender sus habilidades y conocimientos, hacia niveles más altos de competencia”, (Lantolf, 2001:40).

Una forma de utilizar el andamiaje en la comprensión de la lectura, es a través de actividades en la que los alumnos más hábiles ayuden a los menos aventajados a mejorar su desempeño en un área específica, como la síntesis de textos, o el desarrollo de esquemas, y al compartir estrategias, los alumnos adquieren nuevas habilidades para manipular un texto.

En la planeación y desarrollo de actividades debe tomarse en cuenta que cada alumno es diferente y tiene una forma distinta de

aprender; para un alumno visual será más fácil llevar a cabo lecturas largas y complejas que para uno kinestésico. Aunque no es posible diseñar un recurso o actividad especial para cada tipo de alumno en un salón de clases, sí pueden considerarse los estilos predominantes en un grupo y buscar formas de apoyo para aquellos a los que se les dificulte más la lectura.

En cuanto a estilos de aprendizaje, el docente puede apoyarse en teorías como la de las Inteligencias Múltiples, de Howard Gardner.<sup>2</sup>

Gardner utiliza el término *inteligencias*, para referirse a las habilidades individuales que desarrollamos, y basa su teoría en que los seres humanos desarrollan estrategias para llevar a cabo diferentes actividades, de acuerdo con las experiencias que se presentan en su vida diaria. Cada persona adquiere la capacidad que necesita para resolver las situaciones a las que se enfrenta, y el hecho de que no desarrolle una habilidad específica, no significa que esto no se pueda lograr más adelante, si se requiere. En el caso de los alumnos universitarios, si durante su formación escolar básica, no tuvieron la oportunidad de aprender estrategias de comprensión de lectura, pueden desarrollarlas durante sus estudios profesionales.

Gardner hace una clasificación de ocho inteligencias,<sup>3</sup> o habilidades, que todas las personas tienen, más o menos desarrolladas. Si se busca mejorar la competencia lectora en los alumnos en el área de las ciencias sociales, será de gran utilidad trabajar en el desarrollo de las tres siguientes inteligencias:

- **Inteligencia lingüística-verbal:** que busca mejorar la expresión oral y escrita a través del análisis del lenguaje. Lo primero que desarrolla una persona es la expresión oral, que más adelante se combina con la lectura y la escritura.

---

2 Psicólogo, investigador y profesor de la Universidad de Harvard, nacido en 1943, en Estados Unidos.

3 Las ocho inteligencias son: natural; musical; cinético-corporal; lógico-matemática; lingüística; espacial; interpersonal e intrapersonal.

- Inteligencia interpersonal: que se basa en la interacción con otras personas y que a nivel global representa la base de las ciencias sociales.
- Inteligencia intrapersonal: en la que la persona interioriza la información que recibe del exterior y la convierte en conocimientos que le permiten explicar su entorno.

¿Qué otros aspectos pueden considerarse al diseñar estrategias de comprensión de lectura? Que sean flexibles para poderse ajustar al nivel de competencia que el alumno va alcanzando; deben establecerse metas a corto plazo que los estudiantes puedan lograr, para mantenerse motivados.

El docente debe, además, reconocer el momento en que los alumnos ya cuentan con suficientes herramientas para trabajar los textos con cierto margen de libertad, en los que ellos decidirán la mejor forma de analizar y comprender un texto, pues si bien es fundamental contar con estas habilidades, éstas no deben convertirse en el objetivo central de la clase, sino sólo en un apoyo para alcanzar las metas de la asignatura.

Al seleccionar las actividades que favorezcan la comprensión de lectura, deben considerarse tres momentos clave: antes, durante y después de leer (Argudin y Luna, 1995), y los alumnos pueden llevar a cabo actividades, como las siguientes:

Antes de leer el texto, conviene revisar la estructura de lo que se va a leer, el título, subtítulo, fotografías o ilustraciones, si las hay, y cualquier otra información que el alumno vea a primera vista; esto le puede ayudar a inferir de lo que trata el texto, lo que después lo llevará a la reflexión sobre qué tanto conoce sobre el contenido.

Si los conocimientos sobre el tema son menores a lo que supuso el profesor, no es necesario cambiar el texto, puede dividirse en pequeñas secciones y hacer grupos de análisis para asegurarse que se va comprendiendo lo que se lee.

Hay que considerar también, el tipo de lectura que requiere el texto y el objetivo que se busca. Generalmente, en ciencias sociales resulta de mucha utilidad la lectura silenciosa y la creadora (Santies-

teban, 2012); la lectura silenciosa permite un ritmo individual en el que el individuo revisa la información a su propia velocidad, deteniéndose y regresando a aquellas partes sobre las que necesita reflexionar. La lectura creadora promueve el análisis de lo que se va leyendo, pues como su objetivo es producir textos, requiere de la integración de lo más significativo de cada lectura que se haga sobre el tema elegido.

Más adelante pueden llevarse a cabo procesos más complejos, como el de la lectura de exploración; en donde el alumno lee la introducción y las conclusiones del texto para saber si la información contenida le resultará útil. La lectura cognitiva, que le permite profundizar sobre conocimientos que ya tenía, y la lectura crítica, en la que el lector no solamente tiene la habilidad de seleccionar rápidamente la información que le es útil, sino que, además, logra evaluar la calidad del contenido a través de un proceso que va perfeccionando a través de la práctica (Argudín y Luna, 1995).

En la lectura crítica, los lectores se cuestionan sobre el propósito de lo que leerán, la forma en que el autor presenta la información y si se está de acuerdo o no con él, y si desean modificar la forma de pensar (Argudín y Luna, 1995). Interpretan el texto a partir de los conocimientos, experiencias y opiniones del lector (Avendaño y Perrone, 2011).

Ya concluida la lectura, se debe verificar que se hayan cumplido los objetivos planeados tanto para el docente como para el alumno, pues no puede haber aprendizaje significativo sin una apropiación y una aplicación de la información. Actualmente los alumnos necesitan encontrar una vinculación de lo que leen con el mundo que los rodea, especialmente en el área de las ciencias sociales, en donde la integración debe existir en todo momento. Si el alumno no logra relacionar lo que lee con algún aspecto de la vida, perderá esta información, pues no logrará convertirla en conocimiento.

Integrar actividades ajenas al contenido de la asignatura pero que ayuden al alumno a mejorar sus técnicas de aprendizaje, facilitará el desarrollo integral del estudiante universitario, pues le permitirán adquirir habilidades tanto para su vida profesional, como para la personal.

## FUENTES DE CONSULTA

- Argudín, Y. y Luna, M (1995), *Aprender a pensar leyendo bien. Habilidades de lectura a nivel superior*, México: Universidad Iberoamericana.
- Avendaño, F. y Perrone, A. (2000), *La didáctica del texto. Estrategias para comprender y producir textos en el aula*, Argentina: Homosapiens.
- Cázares González, F.G. (2000), *Estrategias cognitivas para una lectura crítica*. México: Trillas.
- Gardner, H. (2001), *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*, España: Paidós.
- Lantolf, J.P. (2001), *Sociocultural Theory and Second Language Learning*, Inglaterra: Oxford University Press.
- Santiesteban Naranjo E. (2012), *Didáctica de la Lectura. Fundamentos, conceptos, habilidades, ejercicios y métodos para la enseñanza de la lectura*, Alemania.
- Hernández, F. X., & Santacana Mestre, J. (1995), “Ideas, estrategias y recursos”, en *Cuadernos de pedagogía*, (236), 12-25.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2006), *Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura 2006*. Consultado el 6 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx//sistemas/microdatos/encuestas.aspx?c=27359&s=est>
- Vigotsky, L. (1978), *Mind in society: The development of higher psychological processes*, Estados Unidos de Norteamérica: Harvard University Press.